



RECUERDO DE EDWARDS BELLO

Por Carlos Ruiz Tagle

Pocos escritores han crecido tanto como Joaquín Edwards Bello. Y en justicia debe decirse que el trabajo de hormiga de Alfonso Calderón, el antologador de sus crónicas, ha surtido el efecto de dar a conocerlas por todos los sectores.

Recordamos cuando aparecían sus crónicas, siempre en día jueves, en La Nación. Edwards Bello era muy escrupuloso y sufría terriblemente con los errores de imprenta. Por esa época un amigo nuestro, Armando Uribe, recortaba todo lo que publicaba don Joaquín y lo tenía como un tesoro.

Si hubiera que elegir una sola de sus crónicas seleccionaríamos la de la muerte de Vicuña Mackenna. Es una anécdota que retrata a toda una clase social.

Cuenta don Joaquín que cuando moría don Benjamín Vicuña, un cura se acercó a su esposa, a doña Victoria Subercaseaux, y le dijo:

—Póngase en el caso, querida señora, de que usted fuera la Virgen y don Benjamín, San José que está muriendo.

Ante tal ejemplo pladoso, doña Victoria replicó indignada:

—¡Miren que idea! ¡Venir a comparar a mi Benjamín con ese carpintero siútico!

Repasamos los cuadros, los santos de San José con esos crepúsculos rosados de fondo y llevando una azucena en la mano, un nardo, y no podemos dejar de reconocer que la hagiografía pictórica lo ha favorecido poco. Hay motivo para llamarlo como lo hizo con fenomenal soberbia doña Victoria Subercaseaux.

Joaquín Edwards Bello escribió mucho. Vueltas a leer sus novelas El Roto y La Chica del Crillón, no salen

bien paradas. Pero de Valparaíso, esas memorias noveladas conservan todo el encanto de los recuerdos de juventud. Es, sin duda, uno de los libros más vitales y más atractivos escritos en nuestro país.

A veces el suicidio de un autor —la imagen de Larra frente al espejo— marca todo lo que hizo, y resulta imposible leer una página suya sin recordar la tragedia. Pero en un hombre de la edad de Edwards Bello el suicidio no marca, parece, nada más que un desafortunado accidente, pese a todo lo terrible que pudieran ser las circunstancias.

Un escritor parecido a Edwards Bello es Enrique Bunster. Pero este escribe más cuidadosamente, es más ordenado y menos insolito que don Joaquín. Lo curioso es que el caos que resultaba un artículo cualquiera de Edwards Bello, ese empezó con un tema, pasar a otro y acabar con algo que nada tenía que ver, resulta apasionante, y no siempre parece ocasionado por la precipitación del periodista. Más bien lo que ocurre es que el autor posee una desorbitada capacidad de asociación de ideas.

A propósito de Valparaíso, habíamos oído decir que ese libro lo hizo pelearse con toda su familia. La figura del padre sale muy desfavorecida, pero nos parecería un exceso que todos los familiares "se hubieran sentido". Claro que hay tantos hasta en las mejores familias. Por otra parte, un escritor como Edwards Bello, ya sea con su vida o con su obra desencadenada, tenía que ofender a más de un familiar.

Han pasado algunos años desde su muerte y ahora nos parece que no podemos saber bien cómo era Chile sin consultarlo. ¿A qué más puede ambicionar un escritor?

13 de agosto de 1978

La Tercera, 24 de Ago. P. 10.

670236

Recuerdo de Edwards Bello [artículo] Carlos Ruiz Tagle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Edwards Bello [artículo] Carlos Ruiz Tagle.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile